

# CICERONIANISMO MODERADO E IMITACIÓN EN LA ESPAÑA DEL XVI: LAS FIGURAS DE MALDONADO, PALMIRENO Y MATAMOROS

MIGUEL ANGEL RÁBADE NAVARRO  
Universidad de la Laguna

## SUMMARY

*The article, based on the matter of imitatio as it was developed during Renaissance about Classics, deals with the polemics between Ciceronianists and Erasmists and its influence in Spain, where because of several reasons some authors took a moderate attitude even though they showed various degrees.*

1. Si la posibilidad de leer directamente un gran número de textos clásicos provocó en los humanistas un deseo común de limpiar de impurezas el latín que les había legado la Edad Media, no es menos cierto que semejante celo no tardó en originar divergencias de criterios.

La cuestión era, sin duda, el cómo llevar a cabo este perfeccionamiento de la lengua escrita, y la respuesta —salvo actitudes que defendían el innatismo en las capacidades literarias del individuo<sup>1</sup> —parecía estar en la

<sup>1</sup> Cf. D. ERASMO DA ROTTERDAM, *Il Ciceroniano*. Ed. a cura di A. Gambaro. Brescia. La Scuola, 1965. pp. XXXIV ss. donde se relata la polémica entre Pico della Mirandola, que defiende la idea del innatismo, y Pietro Bembo, quien propone la imitación de Cicerón.

imitación. Y fue en torno al modelo que debía ser elegido donde surgió la polémica que iba a enmarcar y determinar toda una época.

Como ya ha sido bien estudiado<sup>2</sup>, fue Petrarca el primero en plantear que el modelo principal de esta imitación, aunque no el único, había de ser Cicerón. A partir de aquí, los diversos autores se repartieron en tres polos : quienes propugnaban la absoluta preeminencia de Cicerón, los que no concedían el primer puesto a ninguno de los autores dignos de imitación, y quienes, considerando a Cicerón el primero, no rechazaban acudir a otros clásicos.

Pero la polémica tomó tintes extremistas cuando entró en escena Erasmo con la publicación de su *Ciceronianus* en 1528, con sus acerbos ataques contra los adoradores italianos del Arpinate. Inmediatamente, se hizo una cuestión de bloques : se trataba de un enfrentamiento entre la Europa del Norte e Italia. El falseamiento de la situación se agrandó cuando se mezcló con motivos religiosos ciertos o fingidos.

España, embarcada en Europa por la empresa imperial de Carlos V, conoció bien la polémica a través de los intelectuales de una Corte que simpatizaba con las ideas reformistas de Erasmo<sup>3</sup>, pero que había tenido y seguiría teniendo contactos con Italia. Erasmismo y ciceronianismo tuvieron que encontrarse por fuerza en tierras españolas. Se trataba en principio de una cuestión literaria, pero el choque con razones políticas y religiosas era inevitable en los tiempos que corrían. En medio de esta delicada situación se movieron nuestros estudiosos.

El propósito del presente artículo no es otro que seguir los vaivenes y las constantes de esta cuestión de la imitación y el ciceronianismo entre aquellos autores que en nuestro país trataron el arte de la retórica y de las buenas letras, basándonos en la comparación de tres de ellos, que representan distintos momentos en distintos puntos geográficos pero que muestran evidentes contactos.

2. Tres son las fechas clave que hemos de conjugar : 1529, 1560 y 1570, años en que aparecieron, respectivamente, la *Paraenesis ad litteras*

<sup>2</sup> Cf. *id.* pp. XXXIII ss.

<sup>3</sup> Sobre el erasmismo en nuestro país *vid.* M. BATAILLON, *Erasmo y España*. Madrid. F.C.E. 1979.

de Juan Maldonado, el *De uera et facili imitatione Ciceronis* de Juan Lorenzo Palmireno y el *De tribus dicendi generibus* de Alfonso García Matamoros. Dos son los lugares : Burgos, ciudad donde se publica la obra de Maldonado y Valencia, a cuyo *Studi General* están vinculados de uno u otro modo Palmireno y Matamoros.

El escalón existente entre la primera fecha y las otras dos podría considerarse suficiente para establecer dos épocas distintas, y en determinados aspectos así ha de ser. En torno a 1529 se vive plenamente el erasmismo en la corte castellana del emperador Carlos, pero también se empiezan a desarrollar las ideas que provocarán el Concilio de Trento y sus resultados<sup>4</sup>. Por su parte, 1560 y 1570 son años implicados en el desarrollo del Concilio o en sus consecuencias. Hay, pues, un hecho que levanta una muralla entre las dos épocas, pero al mismo tiempo existe una corriente interna que las une.

Maldonado, tan erasmista como ciceroniano antes de 1528<sup>5</sup>, presenta ya en su *Paraenesis* una actitud mucho más unilateral, más apegada al culto de Cicerón, pero suavizada por ecos erasmianos.

En Valencia, permeable a la influencia italiana, no tarda en prender el fervor ciceroniano. El propio Palmireno dedica su *De uera et facili* el discípulo de Vives Honorato Juan, de quien dice fue el introductor de Cicerón en las aulas valencianas<sup>6</sup>. Pero aunque en Italia el culto al Arpinate iba aparejado normalmente con el desprecio al Bátavo, y tal debía de ser la actitud de Juan tras sus contactos directos con los italianos<sup>7</sup>, la postura de Palmireno, si bien decididamente ciceroniana, no deja de guardar un cierto respeto hacia Erasmo.

Matamoros, formado en Valencia, es ciceroniano convencido, pero muestra una moderación teñida de erasmismo, aunque adopte una prudente reserva frente al holandés, quizás por razones religiosas.

<sup>4</sup> Cf. J.R. HALE, *Enciclopedia del Renacimiento italiano*. Madrid. Alianza. 1984. pp. 378-379.

<sup>5</sup> Cf. E. ASENSIO, «Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)». *Revue de Litterature Comparée. Hommage à M. Bataillon*. Paris, 1978. pp. 141 ss.

<sup>6</sup> Cf. *id.* p. 149.

<sup>7</sup> Cf. *ibid.*

Los intereses políticos, religiosos y culturales han ido cambiando la situación a lo largo de los años, pero, salvando matices debidos a la fecha o al lugar, las obras de los tres autores señalados mantienen pautas similares y son ejemplo conspicuo de ciceronianismo moderado, que inspiró, dejando aparte diatribas y enconos, algunos de los mejores tratados de la España del XVI.

Pero la aludida similitud no afecta únicamente a las líneas generales de estas obras, sino que se puede rastrear en puntos muy concretos y de forma frecuente. Es lo que nos proponemos demostrar a continuación.

3. Empezaremos comparando las dos obras y los dos autores más cercanos en el tiempo y el lugar. Alfonso García Matamoros, de origen andaluz, se graduó en el *Studi General* de Valencia como Bachiller y Maestro en Artes Liberales el 21 de octubre de 1540<sup>8</sup>. El aragonés Palmireno alcanzó el bachillerato en Artes el 25 de octubre de 1550<sup>9</sup>. Pese al desfase de diez años —el mismo que, a la inversa, existe entre sus dos obras—, el ambiente intelectual que respiraron ambos debió de ser muy similar.

Confrontando sus obras vemos cómo uno y otro parten del mismo planteamiento para llegar a igual conclusión: la lengua latina se corrompió desde su pura latinidad y ello nos obliga a buscar un modelo de pureza. Dice Palmireno en el diálogo entre el Padre y el Hijo, redactado en castellano, del *De uera et facili*:

*«pues creciendo el imperio, como vieron cosas que en Roma no las auia, vinieron a fingir vocablos nuevos a cosas nuevas. Porque es cierto verdad, que plura sunt negotia, quam vocabula, como dize bien Ulpiano jurista, y pues es cierto, que la lengua latina se corrompió, no iremos a tomarla sino del que mas pura la ha conservado que es Cicerón»<sup>10</sup>.*

Matamoros en su *De tribus dicendi* dedica el capítulo IX a la pureza de la lengua latina y allí afirma, tras una enumeración de épocas y autores:

<sup>8</sup> Así consta en los *Libros de Grados del Studi General de Valencia* (año 1540) que se conservan en el Archivo Municipal de dicha ciudad.

<sup>9</sup> Cf. A. GALLEGRO BARNÉS, *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579): un humanista aragonés en el Studi General de Valencia*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982. p. 38.

<sup>10</sup> LAURENTII PALMYRENI *De uera et facili imitatione Ciceronis cui aliquot opuscula studiosis adolescentibus utilissima adiuncta sunt*. Caesaraugustae, 1560. p. 77.

«Postea nulla quidem oratio populi Romani Latina fuit, sed barbara nempe Gothica aut Vandalica. Lingua enim cecidit cum urbe et parente sua. Igitur cum aetas uerborum uaria fuerit in lingua Latina, ex ea solum aetate uerba sumemus quae nitorem et elegantiam habuit, qualis sola fuit Ciceronis aetas»<sup>11</sup>.

No obstante, los dos autores muestran su moderación desde el momento en que hacen referencia a la polémica de ciceronianos y anticiceronianos y la describen como viéndola desde fuera. Así lo hace Palmireno en una breve pero clara alusión que inserta en un discurso publicado en 1566<sup>12</sup>. Matamoros emplea en el *De tribus dicendi* buena parte del capítulo XI a mostrar el estado de la cuestión<sup>13</sup>.

Pero la actitud moderada de ambos se hace elocuente cuando descienden a analizar los términos exactos en que ha de llevarse a cabo la imitación.

Como principio fundamental hay que seguir a Cicerón, y así lo indica Palmireno en el opúsculo *Quonam modo imitabitur aut quae sit uera imitationis Ciceroniana ratio*, incluido en el *De uera et facili*, y en cuyo comienzo nuestro autor se declara más partidario de Sebastián Corrado, considerado ciceroniano radical, que de Charles Estienne, ciceroniano moderado:

«Sebastianus Corradus in sua *Quaestura* rationem imitandi talem praescribit : *Ego singula Ciceronis uerba, tum uerborum comprehensiones integras memoriae soleo mandare. Inde fit ut rebus multis referendis uerba Ciceronis usurpem. Interdum tamen soleo, se res ita postulet, ali-quod uerbum uel addere uel demere uel etiam mutare.*

At Carolus Stephanus aliter sentit. Sic enim loquitur : *Neque uero illorum sententias approbauerim, qui puras atque integras M. Tullii periodos consuunt atque in rem suam conuertunt, ac multo minus eos qui nulla Ciceronis modorum habita ratione, id unum nimis religiose obseruant, ut ne minima quidem uoce utantur quae non in illius libris reperitur.*

<sup>11</sup> ALFONSI GARTIAE MATAMORI Hispalensis et Rhetoris primarii Academiae Complutensis *De tribus dicendi generibus, siue de recta informandi styli ratione commentarius: cui accessit de Methodo concionandi liber unus eiusdem auctoris*. Compluti, 1570. ff. 53 y 54.

<sup>12</sup> LAURENTII PALMYRENI *Tertia et ultima pars rhetoricae*. Valentiae, 1566, p. 142.

<sup>13</sup> A. G. MATAMOROS, *op. cit.* ff. 60-64.

Nos, ut aperte nostram de hac re sententiam explicemus, fatemur quidem Corradum egregiam imitandi methodum indicasse, et eam uolumus auditores nostros, cum possint, sequi.»<sup>14</sup>

La opinión de Palmireno, favorable a Corrado, podría hacer pensar que el aragonés abrazaba la línea radical si no siguiéramos ahondando en su obra. Otro tanto ocurre con Matamoros cuando se expresa en los siguientes términos:

«... haec praescripta lex ut in his rebus omnibus de quibus Cicero scripsit et quarum a Cicerone imitatio peti potest, non liceat alium praeterquam unum Ciceronem imitari...»<sup>15</sup>

Sin embargo, la actitud de ambos se esclarece cuando surge el inevitable problema con el que ha de topár todo el que imite a un solo autor : ¿qué ocurrirá cuando el imitador no encuentre en el imitado la expresión o el vocablo que en determinado momento precisa? Aquí se encuentra el punto de inflexión, la auténtica divisoria entre la postura radical y la moderada.

Veámos en la anterior cita de Palmireno cómo Estienne se quejaba de quienes no consentían usar una sola palabra que no se hallara en Cicerón. Tanto Palmireno como Matamoros dan al cabo la razón a Estienne. El aragonés así lo demuestra cuando en su diálogo entre el Padre y el Hijo cruza estas palabras:

«H. –Pues que, cierto es que puedo usar vocablo que no este en Cicerón? P. –Quien dize que no?»<sup>16</sup>

Más elocuente y decididamente moderado es Matamoros cuando dice:

«Quae (malum) haec superstitio aut dementia est cui nos patimur illigari? Si Marcus Tullius de rebus omnibus non scripsit, quo modo isti obsecro, qui se Ciceronianos appellant et esse uolunt, Ciceronis uerbis de rebus aut nouis aut nuper inuentis, quae Ciceronis seculo nondum extiterant, neque ipsi Ciceroni in mentem uenerunt, se uerba facturos pollicentur?»<sup>17</sup>

<sup>14</sup> J. L. PALMIRENO, *De uera et facili...* ff. I, III r. –I, III v.

<sup>15</sup> A. G. MATAMOROS, *op. cit.* f. 64.

<sup>16</sup> J. L. PALMIRENO, *De uera et facili...* p. 85.

<sup>17</sup> A. G. MATAMOROS, *op. cit.* ff. 63 y 64.

El siguiente paso es indicar a quiénes se puede imitar cuando se dé esta circunstancia. Nuestros dos autores aportan igual solución: recurrir a los escritores que se especializaron en las diversas materias. Palmireno lo expresa con estas palabras puestas en boca del Padre :

«...En otras cosas seguirás, los que mejor han escrito dellas, como en Architectura a Vitruvio... En Agricultura seguirás a Columella, en Medicina a Cornelio Celso...»<sup>18</sup>

Matamoros con mejores armas retóricas lo expone en estos términos:

«... An non licebit conscribenti historiam uerba et phrases a Liuio, Sallustio et Caesare mutuari? An poema canenti fas non erit a principe poetarum Vergilio, praeter poematis leges, dictiones etiam et uocabula mutuo accipere? An si medicina literis Latinis sit explicanda, Cornelium Celsum non exprimam, qui ea de re elegantissime disseruit? An si naturae arcana in lucem proferre uelim, ad Plinium Secundum non me componam ut si minus Ciceroniane, Pliniane saltem de rebus naturae dicam?»<sup>19</sup>

De esta actitud, aunque restringida, abierta a la imitación de otros autores se deriva inevitablemente cierta flexibilidad de criterios, y por ello, una visión más amplia de la lengua latina y de quienes se sirvieron de ella para escribir.

Matamoros, en el capítulo IX, hace un somero recorrido por las distintas épocas de la lengua valorando la pureza de los autores según el uso del léxico. Desfila toda una serie de nombres que le merecen mayor o menor consideración<sup>20</sup>, hasta concluir en una selección:

«... Atque praeter Ciceronem, Caesarem, Terentium, uix alium quempiam authorem inueniemus qui pure loquatur...»<sup>21</sup>

Palmireno, por su parte, llega a establecer una tabla jerárquica adoptando en apariencia una postura menos restrictiva que su colega pero basada en el siguiente precepto: «que siempre puedas tomar del primero no tomes del segundo»<sup>22</sup>, dice el Padre al Hijo, y añade la clasificación:

18 J. L. PALMIRENO, *De uera et facili...* p. 91.

19 A. G. MATAMOROS, *op. cit.* f. 63.

20 *Id.* ff. 53 y 54.

21 *Id.* f. 54.

22 J. L. PALMIRENO, *De uera et facili...* p. 89.

«Acies prima : Cicero, Caesar, Terentius, Corn. Celsus, Columella, Quint. Cicero, A. Hircius, Curnificius, Corn. Nepos, Sallustius, Varró, Asconius Paedanius, Liuius; Acies secunda : Fab. Quintilianus, Catullus, Vergilius, Horatius, Ouidius». <sup>23</sup>

El primero es, por supuesto, Cicerón, y con los dos que le siguen se completa el mismo trío que aconseja Matamoros.

4. La coincidencia de criterios que presentan en aspectos importantes de sus obras los dos condiscípulos del *Studi General* de Valencia se explica en cuanto a su ciceronianismo por el ambiente de la época y el lugar; pero la moderación y mayor amplitud de miras sólo es posible concebirlas atendiendo a una influencia más persistente y que se mantuvo tras recorrer un buen trecho de tiempo. La obra de Maldonado es a este respecto elocuente.

Publicada la *Paraenesis*, como ya hemos precisado, en el punto de inflexión entre la época más fiel al erasmismo y los tiempos que anunciaban la Contrarreforma, resulta ser, a nuestro entender, una obra que busca un equilibrio comprometido, a la vez que comprometedor, de dos corrientes que se hacían por momentos casi irreconciliables. El ciceronianismo de Maldonado es incuestionable en su planteamiento inicial:

« Cicero scopus ac exemplar est omnis bonae literaturae, totius elegantiae, latini decoris ac copiae. Quicquid in lingua latina deviat a Cicerone, a vero deviat. Illum latine scire solum existimes huius ad exemplum qui dixerit aut scripserit.» <sup>24</sup>

No obstante, cuando pasa a exponer un método de enseñanza del latín que se oponga –razón primera de la composición de esta obra– a las *Introducciones Latinae* de Nebrija y a las *Elegantiae* de Valla, demuestra una visión bastante moderada:

«... Capiantur primo Ciceronianis flosculis, et Virgilianis Terentianisque leporibus irretiantur...» <sup>25</sup>

<sup>23</sup> J. L. PALMIRENO, *De uera et facili...* p. 89.

<sup>24</sup> E. ASENSIO Y J. ALCINA, «*Paraenesis ad Litteras*» de Juan de Maldonado o el Humanismo en la época de Carlos V. Madrid F.U.E. 1980. p. 101.

<sup>25</sup> E. ASENSIO Y J. ALCINA, *op. cit.* p. 104.



Primero, Cicerón, pero también Virgilio y Terencio. Más adelante añade a Horacio, Salustio y César<sup>26</sup>. El paralelismo con Palmireno y Matamoros se puede establecer salvando el mayor rigor y jerarquización que manifiestan éstos dos últimos. Si Palmireno clasifica a los autores en dos grupos con la condición de que lo que pueda tomarse del anterior no se tome del posterior y, por su parte, Matamoros va eliminando hasta quedarse con los tres que considera reflejan el latín más puro, Maldonado no es tan excluyente. Después de referirse a los seis autores nombrados más arriba, añade :

«Non tamen sunt adolescentes sic his aligandi, quamvis puritas ab eis sermonis petatur, quin cum accreverint vires per omne scriptorum genus paulatim volitent...»<sup>27</sup>

Estos escritores son, entre otros, los poetas Ovidio, Lucano, Tibulo, Catulo, Propercio y Marcial, el historiador Tito Livio e incluso Apuleyo o Aulo Gelio<sup>28</sup>. La barrera que, llegados a este extremo, separa a Maldonado de Matamoros no es menos clara que el paralelismo inicial. Si acudimos al capítulo XI del *De tribus dicendi* vemos que el humanista andaluz ataca el radicalismo anticiceroniano con estas palabras:

«...uerum nihil inter Ciceronem et Apuleium barbari homines interesse putarunt nullumque discrimen inter oratores et historicos et poetas esse arbitrati...»<sup>29</sup>

Matamoros rechaza a Apuleyo y descarta mezclar autores de distintos géneros, cosa que sin embargo hace Maldonado y, en cierto modo, Palmireno.

Existe, no nos cabe duda, una comunidad básica de ideas entre los tres tratadistas; no obstante, se aprecian diferencias que nos atrevemos a llamar de grado. Creemos, por tanto, que cuando se habla de ciceronianismo moderado no se deben encuadrar en la misma casilla todas las obras y autores, sino que, tal como se demuestra en los casos estudiados, dependerán del lugar (Palmireno y Matamoros se muestran más cercanos) y, sobre todo, del tiempo (Maldonado y Matamoros resultan los más dis-

<sup>26</sup> *Id.*, p. 106.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Id.*, p. 107.

<sup>29</sup> A. G. MATAMOROS, *op. cit.* f. 64.

tantes entre sí). Pero, ¿por qué el tiempo? Al principio hablamos de las condiciones políticas y religiosas y de cómo se produjo una variación en la actitud hacia Erasmo. Aquí nos parece que se encuentra la clave. Se suele aceptar que la moderación del ciceronianismo en España va de la mano de un cierto erasmismo que nunca llegó a apagarse del todo durante el XVI, pero hemos de observar también cómo, a medida que avanza el siglo, la influencia del holandés se va debilitando por convencimiento o conveniencia de los autores, y con ello varía en relación directa el grado de ciceronianismo. Quienes se mueven en la línea moderada demuestran deber algo de sus ideas a Erasmo, pero no siempre acostumbran a declararlo abiertamente. Sería interesante hacer un estudio pormenorizado de este punto. Bástenos aquí citar los párrafos en que Maldonado y Matamoros, autores cercanos y distantes a un tiempo, recurren al ejemplo del propio Cicerón para reforzar su ciceronianismo moderado respecto a la imitación de otros escritores. Esto es lo que afirma la *Paraenesis* :

«... Quid aliud Cicero in libris rhetoricis et *De oratore*, *Clarisque oratoribus* et passim ubique, cum ad eloquentiam copiamque sermonis cohortatur persuadere conatus est, quam ut iugi, frequenti, diligentique observatione idoneorum autorum, tum dicendi scribendique continuo usu phrasim nobis paremus?»<sup>30</sup>

Y a continuación cita directamente el *De oratore*. Por su parte, Matamoros se apoya también en Cicerón y, recurriendo a la misma obra, dice:

«Qui primo *De oratore* libro non tantum per omne scriptorum genus eum quem informat uagari, sed quodcunque in eis utile fuerit sibi uendicare uult.»<sup>31</sup>

E igualmente pasa a hacer una cita directa. Pero cuando así actúan no están más que siguiendo uno de los argumentos del *Ciceronianus* de Erasmo en contra de la imitación de un solo autor. Buléforo dice, refiriéndose a Cicerón, «Num ad unius imitationem semet addixit? Nequa-

<sup>30</sup> E. ASENSIO y J. ALCINA, *op. cit.* pp. 109 y 110.

<sup>31</sup> A. G. MATAMOROS, *op. cit.* f. 65.

quam, sed ex praecipuis quod in quoque esset aptissimum exprimere studuit.»<sup>32</sup>

He aquí la estrechísima relación entre el ciceronianismo moderado y la influencia de Erasmo. Profundizar en el estudio de esta relación en estos y otros autores, supondría un paso importante en la aclaración de un fenómeno tan importante para la cultura de nuestro siglo XVI.

<sup>32</sup> D. ERASMO DA ROTTERDAM, *op. cit.* 2424 a 2426 (p. 172).